



VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén 2024

OBRAS SELECCIONADAS



Universidad
de Jaén

UJa.
Cultura



Universidad
de Jaén

UJa.
Cultura



Imagen de portada: **La maldición**

Microrrelato e ilustración: **Miguel Ángel Blázquez Fernández**

Primer Premio del VII Certamen de Microrrelato Ilustrado – 2023

Exposición

VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén. Del 16 de mayo al 28 de junio de 2024

ORGANIZA: Vicerrectorado de Cultura. Universidad de Jaén

COORDINA: Servicio de Actividades Culturales. Universidad de Jaén

MONTAJE: Arquimera SL

Catálogo

Obras seleccionadas del VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado

COORDINA: Servicio de Actividades Culturales. Universidad de Jaén

EDITA: Vicerrectorado de Cultura. Universidad de Jaén

TEXTOS: © sus autores

DISEÑA Y MAQUETA: virginiaalcantara.es

IMPRIME: Tres impresores S.L.

DEPÓSITO LEGAL: J-258-2024

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del copyright y sin el permiso previo del editor.

Presentación

Llega a su octava edición el Certamen de Microrrelato Ilustrado, una iniciativa que nació como un proyecto cultural en el curso 2016/17, pero que se ha mantenido en el tiempo y se ha fortalecido gracias al entusiasmo de su coordinadora, la profesora María del Pilar Cordovilla (Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología de la UJA), y al gran respaldo de los candidatos que presentan sus excelentes y singulares obras año tras año. Además, cabe agradecer su disposición e implicación a los miembros del jurado, Ismael Amaro Martos (Departamento de Patrimonio Histórico de la UJA) y Jesús Camacho Niño (Departamento de Filología Española de la UJA). También contamos con el apoyo de la Red Internacional de Universidades Lectoras (RIUL), a la que la Universidad de Jaén está adscrita desde los inicios del certamen

Con el objetivo de fomentar la creación literaria, esta actividad cultural concita cada curso a numerosos participantes, que ofrecen propuestas condensadas, que giran en torno a un breve texto y a una imagen que lo completa. Cada obra nos interpela, nos agita y nos lleva a mundos inexplorados, llenos de personajes, a veces, imposibles.

En definitiva, el Certamen de Microrrelato Ilustrado se alza como una actividad clave en el Aula de Literatura de la Universidad de Jaén, en la que se integran otras iniciativas como los talleres de escritura, apoyados por la Red Internacional de Universidades Lectoras, así como el Certamen Internacional de Creación Literaria Miguel Hernández, con sus modalidades de poesía, ensayo y teatro breve.

Desde el Vicerrectorado de Cultura, animamos a la comunidad universitaria y a la sociedad jiennense a que disfrute de esta nueva edición de una actividad cultural ineludible, cada primavera, en la programación de UJA Cultura.

Marta Torres Martínez
Vicerrectora de Cultura de la Universidad de Jaén

Introducción

Las obras de este catálogo fueron seleccionadas entre las presentadas al VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado de la Universidad de Jaén.

El microrrelato, género literario simbólico del siglo XXI, se hace presente en la Universidad de Jaén a través de un concurso en el que la elipsis que lo caracteriza puede ser potenciada u orientada a través de una ilustración.

Este certamen de Microrrelato Ilustrado se fraguó entre aficionados a la escritura literaria, iniciándose en 2017 como proyecto cultural de la Universidad de Jaén. Debido a la gran acogida que tuvo se incorporó como actividad cultural de la Universidad de Jaén. Ocho años después, podemos afirmar que cada una de las obras de este catálogo luce con tono y color propio, conformando un ramillete que no elude lo exótico, integrando historias del otro lado del Atlántico y de distintos puntos geográficos de España. Los microrrelatos nos sumergen en el sentir de la sociedad, utilizando la literatura no solo como placer estético sino como forma de denuncia social, unas veces explícitamente y otras haciendo partícipe al lector. No resulta difícil atravesar la frontera de la palabra y captar el colorido de las obras con ilustraciones que se mimetizan con el microrrelato a la vez que presentan una identidad propia.

No queriendo rebasar en esta introducción las características de hiperbrevedad y narratividad que caracterizan al microrrelato, termino deseando que el paseo por estos textos sirva de germen para aquellos que quieran desarrollarse en el arte de la escritura literaria.

M.ª Pilar Cordovilla Palomares
Coordinadora del Certamen de Microrrelato Ilustrado
de la Universidad de Jaén

Sobre la experimentación del microrrelato ilustrado posdigital

Las obras seleccionadas del VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado de la Universidad de Jaén son un reflejo del cambio reconocible en el rumbo del arte actual. En ambos espacios conviven los medios digitales con las técnicas, materiales y soportes más tradicionales. Que el artista elija una fórmula u otra revela la añoranza por el arte manual o el deseo de inmediatez, pues materializa y hace tangible la idea al instante; o la inmersión absoluta en la cibercultura, hasta el punto de hacer uso de las ya no tan nuevas tecnologías para dar forma a su creatividad. Con independencia del modo, lo que parece estar claro es que el uso de *hardware* y *software*, más allá de la mera inserción de la imagen física digitalizada junto al texto, permite que la integración entre las palabras y lo visual sea más uniforme. No es que no se pueda producir una mescolanza más armoniosa entre lo sensible y las expresiones artistas computacionales, es que en esta ocasión no se ha explotado esta vía. De hecho, son más los casos en los que ocurre lo contrario, esto es, que se opte por la sencilla y efectista receta del escrito a un lado y el dibujo vectorial al otro, como si se hubiese incorporado una pintura o una fotografía previamente escaneada.

Los temas abordados también son muy variados, aunque destacan aquellos cercanos al thriller, el drama, la crítica social, el erotismo, lo fantástico o el empoderamiento de la mujer, entre otros. En los microrrelatos el texto guía al lector y lo sumerge en su historia. Si bien, la imagen alcanza un especial protagonismo cuando, más que reflejar lo que dicen las palabras, aporta nuevas lecturas de significación y complementa la visión pasajera creada en la mente. Porque sí, hay un momento en el que el espectador lee y se olvida de lo visual, pero cuando acaba vuelve a la realidad y observa la ilustración. Entonces se produce el shock, es consciente de su presente y comprende las intenciones del autor.

Merece la pena detenerse en la experiencia estética que acaba con una leve sonrisa, como ocurre, precisamente, con el vencedor de este concurso “con total discreción”.

Cuando el microrrelato ilustrado consigue sorprender al receptor este alcanza una sensación de plenitud, lo contrario al vacío que genera una obra incapaz de transmitir las emociones que el artista, *a priori*, pretende demostrar. Si se tienen claras estas premisas, la selección realizada por el jurado es ideal, porque consigue convertir al lector en el sensual cocinero, el arrepentido suicida, el inexpresivo disociado y en el resto de personajes que protagonizan estos escritos. Eso es un auténtico logro, seguramente el más valorado en este tipo de arte combinado, porque utiliza dos formas de expresión que difícilmente pueden ser vividas a la vez, pero absolutamente contiguas. A veces, incluso, el espectador se ve obligado a apartar su mirada de las palabras para comprobar que aquello que está entendiendo concuerda con la imagen. La armonía que se produce en la confrontación de estos dos escenarios resulta ciertamente gozosa.

Ismael Amaro Martos

Miembro del jurado del VIII Certamen de
Microrrelato Ilustrado de la Universidad de Jaén

VIII Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén 2024

OBRAS SELECCIONADAS

3:34 AM

Jesús Vela Herrador

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Tu mano es suave, algo fría, aprietas la mía muy fuerte y no me atrevo a soltarte. Tu llanto me despierta. Miro otra vez debajo de la cama.

Pero no estás. Aunque sí estabas en mi sueño. Era capaz de saber de tu mirada, inmóvil y brillante, clavada en mí mientras dormía. Una intuición me recorre, quizá sea encender la luz lo que te ahuyenta. Creo que te entiendo, también me abrumba conocer nuevos amigos.

Me armaré de valor, apagaré la luz y volveré a mirar. Si por suerte esta noche nuestras miradas se cruzan bajo la cama, te invitaré a subir y jugaremos juntas, no me importa que me dé un poco de miedo. Apago la luz. Me envalentono y abalanzo mi cabeza por debajo del colchón. No estás.

Cierro los ojos, por si mi mirada te asusta tanto como a mí encontrar la tuya, alargo mi mano bajo la cama. Tu mano es suave, algo fría, aprietas la mía muy fuerte y no me atrevo a soltarte.



Ausencia

Capilla Palomino Kayser

> MICRORRELATO

María Elena Peláez Palomino

> ILUSTRACIÓN

En la era de un pequeño pueblecito, tuvo lugar un aterrizaje forzoso de una aeronave. A plena noche, la tierra tembló y acogió en su útero aquel moderno artilugio.

Todos en el pueblo dormían, menos Eustaquio, enfermo de Alzheimer. Desde la ventana contempló el espectáculo y salió a la puerta abducido por el resplandor. En zapatillas y pijama se dirigió hacia el lugar donde había aterrizado. Estaba decidido a no marcharse de allí hasta comprobar qué era aquello caído del cielo. Observaba la nave cuando su puerta se abrió. Sorprendido y emocionado, subió la rampa y, como un niño, lleno de curiosidad, entró.

Cuando se volvió a abrir, amanecía. Eustaquio bajó con lucidez en la mirada. Contempló conmovido la iridiscencia del alba, los campos en los que jugaba de niño y regresaron a su memoria tantos recuerdos que las lágrimas brotaron de sus ojos secos de emociones.

Un instante después, volvió sobre sus pasos. Subió de nuevo a la nave y esta despegó perdiéndose entre las franjas anaranjadas del cielo.



China

María Pilar Mena Panadero

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Yu escondió sus pies menudos en las alpargatas de campesina. La ropa era muy grande y disimulaba su figura.

En cuanto al sombrero roto, le daba un aspecto andrajoso que no dejaba duda de que era una anciana la que se deslizaba entre las sombras.

Se paró en la muralla norte del salón de té y aguardo a Tien-mu. Tardaba mucho, pero no le importaba; el olor de la madre selva la envolvía totalmente.

Si las noticias eran ciertas, los soldados arrasarian el pueblo de su padre a la mañana siguiente. Su hermana debía saber algo. Al rato la puerta de madera lacada en rojo chirrió y de ella salió un hombre delgado y vestido con traje extranjero de color claro.

No era habitual ver extranjeros en la ciudad, pero cuando levantó la cabeza, unos ojos rasgados y negros como la noche la observaron.

María se incorporó del sillón con un suspiro. Se quitó las gafas y entró en la cocina para hacer la cena. En un momento China se esfumó al instante.



Cinco estrellas

José Andrés Alcalá Martín

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Me acomodé en mi rasposa butaca 8 de la séptima fila. Había llegado pronto y en la sala se respiraba silencio y palomitas. Ansioso, esperaba la película aclamada por críticos como “la experiencia” y por científicos como “el milagro”. Con expectativas desorbitadas, las luces se apagaron y me sumergí en el universo de un director desconocido y su enigmático elenco.

La sala seguía desierta, pero pronto obvié ese detalle. Las escenas se sucedían sin descanso, haciendo que el tiempo volara, el espacio transmutara y las emociones florecieran. Qué interpretaciones, qué realidad, qué bellos paisajes, cuánto aprendizaje. La banda sonora estaba repleta de carcajadas y llantos; me aplastaba la tensión y me embriaga la melancolía. Al dichoso protagonista, le pasaba de todo; pero nunca perdía las fuerzas ni la sonrisa.

De repente, una luz etérea conquistó la pantalla. Hipnotizado, caminé hacia ella. Mientras atravesaba la falsa pantalla, pensé, con cierto orgullo, que había tenido una vida digna de película.

Consecuencias inesperadas

Ana María Abad García

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



El León Alado, encaramado en una de las columnas de granito de su plaza favorita, a orillas del mar, contemplaba orgulloso sus dominios.

“¿Has visto alguna vez algo tan hermoso?”, le preguntó a la Luna. Ella rió, burlona. “Tu ciudad es bonita, sí, pero existen maravillas que te harían enmudecer: yo he visto montañas de piedra surgiendo de las arenas del desierto; he visto una torre que desafía la gravedad; he visto un muro serpenteando entre

colinas hasta donde alcanza la vista y más allá. ¿Cómo pueden tus simples plazas, puentes y palacios competir con todo eso?”.

Al León Alado, enfurecido, le bastó un potente coletazo para barrer del mapa a la insolente esfera. De inmediato la marea subió, desbordó la explanada y, en escasos minutos, tornó las calles en canales. Tras el estupor inicial, aparecieron las góndolas y la fama de la ciudad flotante creció como la espuma.

Pero el León Alado no se confía y sigue vigilando desde lo alto de su columna, no sea que regrese la Luna y le arruine el invento.

Cuando el mejor regalo eres tú

Borja Ortega Redondo

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

A pesar de estar siempre a la deriva en su barco de papel, nunca perdía la sonrisa. Adoraba la aventura. A pesar de ser siempre de noche, nunca tenía miedo. El brillo de su mirada le guiaba como un faro. No conocía otro mar. Tampoco otro barco. Ni siquiera la luz del día... Daba igual, era feliz. Unos días tocaba su guitarra, y bailaba sin parar. Otros, pintaba las blancas paredes de papel. Pero todo llega a su fin. O por lo menos eso pensó cuando el mar se rebeló. Las olas se encrespaban cual orcas hambrientas. El brillo de su mirada y su sonrisa se apagaron. Su barco de papel no resistiría mucho... Pero a veces un fin es un principio... Un principio que surgió de un rayo de luz que lo iluminó todo. El mar se calmó. Su desesperación, también. Unos inmensos y dulces ojos azules le hipnotizaban... A través del cristal, un niño miraba emocionado su regalo de cumpleaños. Su padre se había superado. ¿Cómo había conseguido meter aquel barco de papel tan genial en la botella?



Cuentos de viejas

Ana María Abad García

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Dicen que en el viejo faro que se pudre en soledad al extremo del espigón moraba una sirena que, con su destello ahora extinto, atraía a los barcos a su perdición. Cuentan que Fermín, haciendo oídos sordos a esas murmuraciones de comadres, gustaba pasar allí las tardes escribiendo poemas a los veleros tatuados en el horizonte o a la cresta nevada de las olas. Lo que nadie menciona es que un atardecer de anaranjadas nubes y reflejos dorados Fermín vislumbró, desde su acomodo favorito entre las rocas, un par de esbeltos brazos que, asomando por los costados del viejo faro, le instaban a acercarse. Las dudas iniciales fueron a la postre vencidas por la curiosidad y Fermín acudió a la misteriosa llamada. Nada más se supo del muchacho. Pero algún que otro amanecer de rosadas nubes y reflejos plateados, los pescadores

que se hacen a la mar divisan no uno sino dos pares de brazos en el faro, contoneándose en la incierta luz. Y las comadres nombran a Fermín sólo de pasada, mientras se santiguan a toda prisa.

De cualquier manera

Jacinto Fernández Lombardo

> MICRORRELATO

María Dolores Alcalá Lombardo

> ILUSTRACIÓN

Amanezco tirado de cualquier manera en el suelo. Anoche tuve que soportar una larga caminata. Aún conservo la humedad en mi piel por la lluvia incesante y los charcos sin rodeo. Por el andar torpe de mi dueño, esta debe haber sido también una noche de borrachera. A mi compañero izquierdo no lo encuentro, debe de estar bajo la cama, como la mayoría de las madrugadas en que se levanta a vomitar y tropieza con alguno de nosotros. Si no fuera por este par de zapatos, no sabría llegar a casa. Y aquí nos tiene, sin lustre ni agradecimiento. Hoy, como ayer, nos encajará a duras penas con los mismos calcetines negros, y saldremos a pasear por esas aceras sucias de orines de perro, hasta acabar delante de una barra, sin reposapiés, entre huesos de aceituna, servilletas y palillos de dientes chupados. Por la tarde tendremos más suerte, suele pasar horas y horas sentado ante un café y un periódico manoseado, con los pies descalzos bajo la mesa.



Desahucio

Jacinto Fernández Lombardo

> MICRORRELATO

María Dolores Alcalá Lombardo

> ILUSTRACIÓN

Cuando llegaron, la puerta ya estaba entreabierta. Blanca aguardaba en el pico de la cama con los puños y dientes apretados. A sus pies, una bolsa negra contenía todas sus pertenencias. Unos minutos antes había metido en ella una estampa de Santa Rita y las fotos de sus muertos, que había ido besando una a una al depositarlas con cuidado sobre la muda limpia. Sus ojos resecos recorrían con angustia las paredes que estaban creciendo con ella dentro. Habitación que hace ya muchos años la vio llegar vestida de novia, luego parir seis hijos y, ahora, anciana y revenida, cómo era desahuciada de la vida. El funcionario del juzgado le leyó algo en voz alta sin mirarle siquiera la cara. Inmediatamente después, dos agentes de la policía local la condujeron hasta la salida. Una pareja de turistas ansiosos esperaban fuera con la mochila en la espalda y las llaves en la mano.



Desde arriba

Antonio Carrillo Sánchez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Con la cabeza inclinada hacia atrás y la barbilla apuntando al cielo, observaba el lento vuelo de un avión y la estela que iba dejando cuando un pájaro se cruzó veloz y su atención se fue volando con él.

Lo acompañó con la mirada y en ese paseo se topó con la ciudad, que más abajo emergía dura y de un color gris, sólo roto por algunas manchas verdes.

Atendía al movimiento de coches y peatones. Desde allí eran seres minúsculos, tan semejantes a él y a la vez tan diferentes.

El bullicio del tráfico comenzaba a mezclarse con gritos que iban emergiendo bajo sus pies y ese ruido comenzó a ser insoportable para él.

Regresó a la calma, levantando de nuevo la mirada al cielo y observando esta vez los dibujos que los aviones habían trazado a su paso. Un inmenso lienzo azul repleto de líneas rectas y blancas.

Finalmente saltó.

Después se arrepintió.



El amor tiene esquinas

Jesús Vela Herrador

> MICRORRELATO

Alba Escalera Balsera

> ILUSTRACIÓN



Andaba al paso más ligero que sus rodillas le permitían. Casi no llegaba a tiempo, comerse aquella hamburguesa gigante le había hecho tardar demasiado. Pero es que las hacían tan buenas en aquel restaurante sucio de camareras simpáticas...

La carta llegó hacía cuatro días exactamente. Debía acudir a la cita a ciegas con un clavel en la solapa, así le reconocería. Así que llevaba uno bien grande y rojo. Ella llevaría una pluma en el sombrero. Juntos subirían a un globo aerostático que los llevaría a ver la ciudad desde alto y a verse a ellos desde dentro. Habían idealizado aquel momento, habían creado historias sobre cómo sería el momento justo después de ver por primera vez sonreír a los ojos de la otra persona.

Llegó puntual, pero el clavel no encontró a la pluma. En aquella ciudad había dos esquinas con un semáforo torcido, con un banco pintado de blanco y una heladería.

Ojalá alguno se atreva a volver a intentarlo.



El jardín de Atenas

Francisco Manuel Espinosa Carrasco

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



—Vivimos en un universo fortuito, moralmente neutro e increíblemente violento. Lo dijo Woody Allen.

—Sí, ya lo sé, Serafina; lo escuché en su película *Septiembre*, donde un personaje lo plantea. Entiendo por eso, que para paliar la devastación existencial que contiene la frase y tanta pesadumbre metafísica como causa a muchos un mundo sin dioses, no queda más remedio que seguir el camino que abrió para nosotros el Maestro y celebrar cuantas veces podamos en nuestro Jardín filosófico la fraternidad humana en torno al pan, al vino...

—¿Te refieres, Nicolás, al Galileo?, ¿al Hijo del Carpintero de polvorientas sandalias?

—No. Aunque bien podríamos hacer nuestra buena parte de su ética; pero me refería a otro maestro, al venerable Epicuro, y añadir a ese banquete de la amistad, la música, el queso, las aceitunas, los higos, las uvas y hasta un sencillo asado ¿por qué no?, honrando en nuestro siglo su memoria el día 20 de cada mes, su Eikas, su cumpleaños. ¡Y que se alarguen cuanto sea posible las sobremesas!

El Meterete

Jesús Alcañiz García

> MICRORRELATO

María del Mar Alférez Ródenas

> ILUSTRACIÓN

Mi abuela, cuando me daba de cenar, me decía: “Tú no te acabes la verdura, que te lleva el Meterete en su saco, ¡con lo que le gustan los niños esmirriados!”.

Había entonces en el pueblo un carbonero enorme, el Mere, siempre tiznado de hollín, que nos traía todas las semanas un saco para la cocina. A mis cinco años, Mere me sonaba parecido a Meterete. Así que, aterrorizado, me lo comía todo sin rechistar.

Cuando aquel verano murió Lucre, la hermana de mi amigo Carlos, que llevaba tiempo enferma y estaba muy flaquita, pensamos que se la había llevado el Mere. Nunca se lo dijimos a nadie, ¿qué no podría hacernos si le delatábamos?

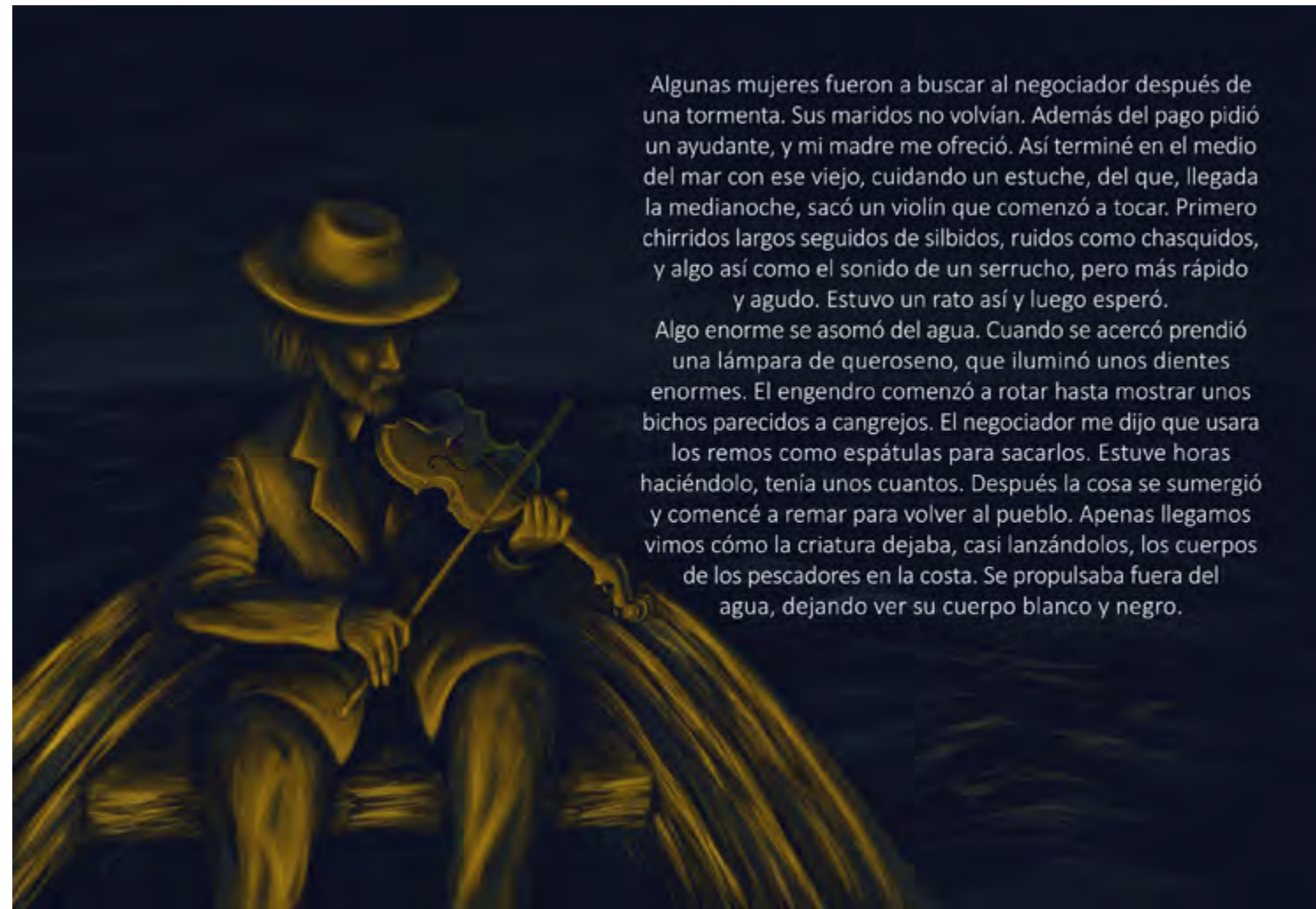
No fue él, claro, pero años después aún se me aparece en sueños su rostro renegrido, en su guarida de carbón, mancillando con el hollín de sus manos la blanca piel, casi transparente, de la pobre Lucre.



El negociador

Pablo Zapata

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Algunas mujeres fueron a buscar al negociador después de una tormenta. Sus maridos no volvían. Además del pago pidió un ayudante, y mi madre me ofreció. Así terminé en el medio del mar con ese viejo, cuidando un estuche, del que, llegada la medianoche, sacó un violín que comenzó a tocar. Primero chirridos largos seguidos de silbidos, ruidos como chasquidos, y algo así como el sonido de un serrucho, pero más rápido y agudo. Estuvo un rato así y luego esperó.

Algo enorme se asomó del agua. Cuando se acercó prendió una lámpara de queroseno, que iluminó unos dientes enormes. El engendro comenzó a rotar hasta mostrar unos bichos parecidos a cangrejos. El negociador me dijo que usara los remos como espátulas para sacarlos. Estuve horas haciéndolo, tenía unos cuantos. Después la cosa se sumergió y comencé a remar para volver al pueblo. Apenas llegamos vimos cómo la criatura dejaba, casi lanzándolos, los cuerpos de los pescadores en la costa. Se propulsaba fuera del agua, dejando ver su cuerpo blanco y negro.

El olvido de Dios

Manuel Jesús García López

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Elena cogió fuertemente del brazo a su abuela Manuela. La anciana estaba emocionada, inquieta, nerviosa.

– Estaba deseando ver esta nueva hermandad – Le dijo a su nieta.

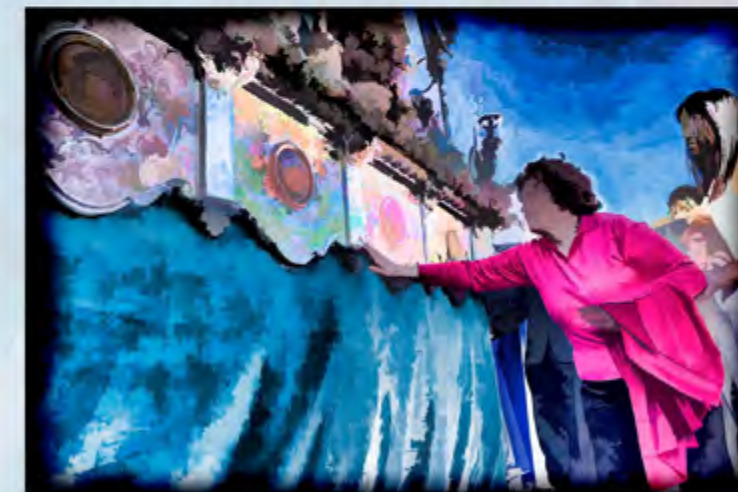
Elena no contestó. La procesión avanzaba lentamente. El paso llegó y se detuvo justo a la altura de Manuela. El capataz la miró con cierta rabia. Elena se percató de ello. Entonces el capataz tocó el martillo, el paso se levantó al cielo, los aplausos estallaron y los pétalos volaron y cayeron al techo de palio con dulzura.

El capataz se acercó a Elena y la besó en la frente.

– Cuida de tu abuela – le susurró al oído con lágrimas de dolor.

– Claro, papá, no te preocupes.

Comenzó el rachear. Manuela estiró el brazo y rozó el olvido de Dios.



Después lo encogió y se quedó con la mirada perdida en el pabito de un cirio cuyo fuego acababa de expirar.

– Me suena ese hombre... ¿lo conoces?

– No, abuela. ¿Vemos otra procesión nueva? – le contestó, mientras sacaba otra pastilla de esas que intentan curar los olvidos mientras fracasan en los recuerdos.

El reflejo de una mujer libre

Carmen Gómez Mirumbrales

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



En la mañana de mi quincuagésimo cumpleaños, al enfrentarme al espejo, no me vi. Ocupaban toda la superficie de mi reflejo: una amalgama de cuadrados blancos con caracteres en negro, como un ejército en formación listo para atacarme dictando quién era y cómo debía actuar.

Presa de una extraña sensación, cogí uno de ellos por los bordes y tiré fuerte para despegarlo. Estaba tan adherido a mí que me costó quitarlo. Quedaron algunos restos pegajosos, pero lo logré. Al momento me sentí más liviana, así que procedí a hacer lo mismo con el resto.

Uno por uno, fueron cayendo al suelo componiendo una alfombra de adjetivos, la misma que me había acompañado a lo largo de mi existencia como si fuese una segunda piel: tranquila, precavida, soñadora, inteligente, responsable, tímida, débil, insegura, curiosa, ... Esas palabras habían definido y condicionado mi vida hasta ese momento.

Entonces, con una sonrisa, me coloqué una única etiqueta que me definiera: «Libre». Por fin afloraba mi auténtica esencia, mi identidad genuina, mi verdadero reflejo. Estaba lista para escribir mi propia historia sin restricciones.

El salto

Juanito Flores González

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

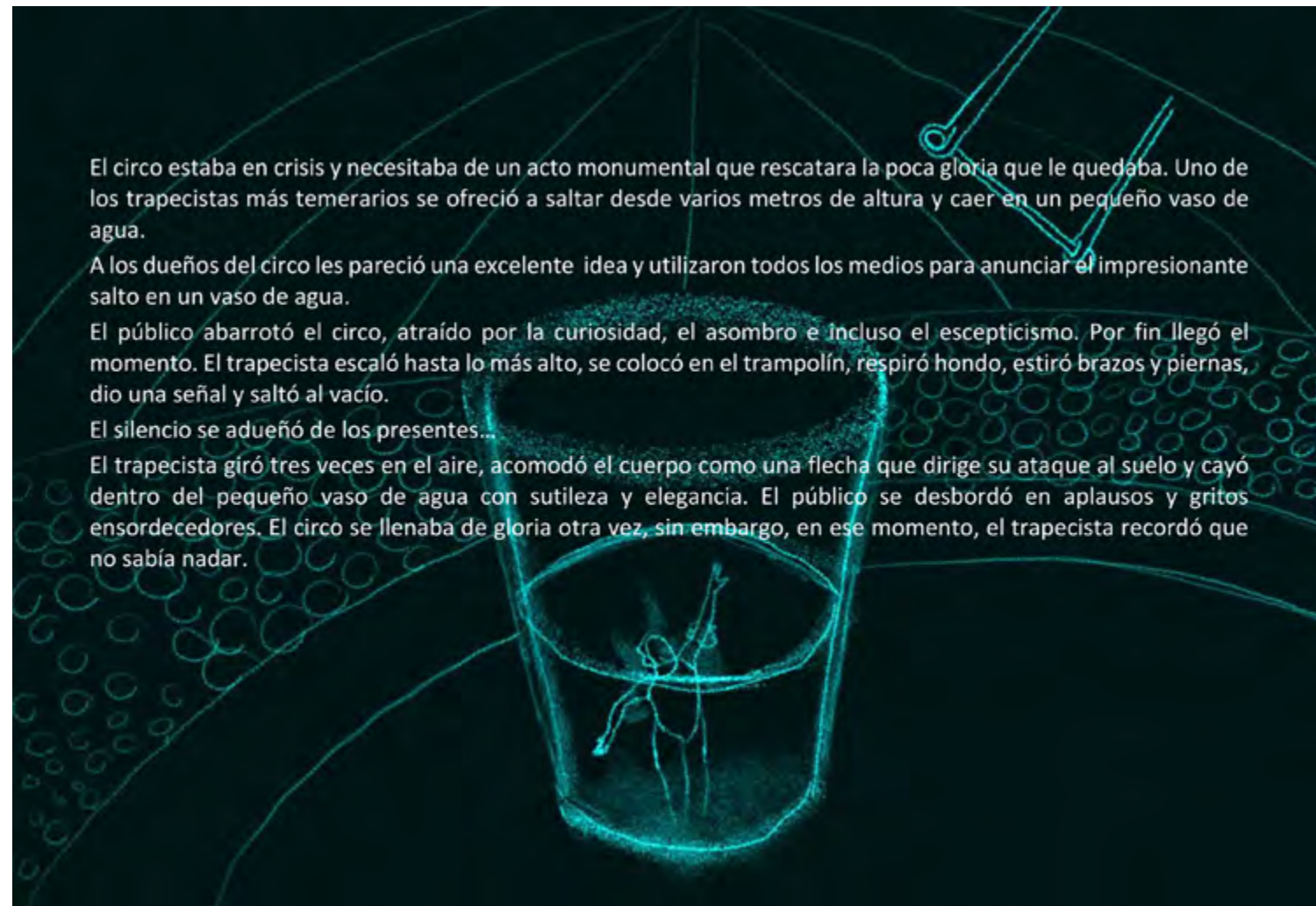
El circo estaba en crisis y necesitaba de un acto monumental que rescatara la poca gloria que le quedaba. Uno de los trapecistas más temerarios se ofreció a saltar desde varios metros de altura y caer en un pequeño vaso de agua.

A los dueños del circo les pareció una excelente idea y utilizaron todos los medios para anunciar el impresionante salto en un vaso de agua.

El público abarrotó el circo, atraído por la curiosidad, el asombro e incluso el escepticismo. Por fin llegó el momento. El trapecista escaló hasta lo más alto, se colocó en el trampolín, respiró hondo, estiró brazos y piernas, dio una señal y saltó al vacío.

El silencio se adueñó de los presentes...

El trapecista giró tres veces en el aire, acomodó el cuerpo como una flecha que dirige su ataque al suelo y cayó dentro del pequeño vaso de agua con sutileza y elegancia. El público se desbordó en aplausos y gritos ensordecedores. El circo se llenaba de gloria otra vez, sin embargo, en ese momento, el trapecista recordó que no sabía nadar.



El vacío

Elisa María Párraga Ruiz

> MICRORRELATO

Karen Elizabeth Mejía Vindel

> ILUSTRACIÓN

Siempre he sabido que soy mala actriz. No puedo evitar que mi cara sea el reflejo de lo que siento, que mis ojos disimulen.

Aquel lejano día me dijiste: “¡Nena, no te veo muy convencida de que vayamos a salir de esta!” Yo te mentí con un: “¡claro que sí, mi amor! Tú eres fuerte.” Pero la duda quedó en el aire. Aquello nunca me lo he perdonado; fue como que si todos mis esfuerzos se desmoronaran en un polvo maldito.

Aquellos dos años fueron un desafío imposible para nosotros. Yo quería creerte, pensar que de tu fuerza surgiría el milagro, pero... era a mí a quien le habían dicho la dolorosa verdad: solo seis meses, solo ciento ochenta y dos días para quedarme sin tu mirada, sin tu olor, sin tus bromas, para echar en falta ahuecar el hueco en tu sillón y tu amor.

Los meses se convirtieron en dos años de lucha. Después un vacío cruel y en mis ojos la tristeza que ya nunca quise esconder.

Nos quedó tanto por vivir, tantas ilusiones por cumplir...



Engaño

Tatiana Sánchez Ballesteros

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Lucía era una joven de diecinueve años, pero no era como todas las jóvenes de su edad, ya que no le gustaban las redes sociales. Ella prefería refugiarse en las páginas de un buen libro. Un día, cuando estaba en el centro comercial, se le acercó una amiga algo enfadada y le enseñó un vídeo de TikTok donde ella aparecía. - ¿No decías que no te gustaban estas cosas?

Lucía se quedó paralizada. En realidad, era ella, solo que ella nunca había hecho ese vídeo. Asustada por si le habían jaqueado el móvil se puso a indagar, pero todo parecía en orden. Respiró hondo y se marchó a casa. Sin darle mucha importancia les contó a sus padres lo que había ocurrido. Ellos de pronto se pusieron serios, se miraron y no dijeron nada. Lucía notó la tensión que habían provocado sus palabras y les preguntó por lo que ocurría. Por unos segundos, un silencio incómodo inundó la sala. Ella volvió a preguntar y fue entonces cuando su madre dijo: Tendríamos que habértelo dicho antes. “Tienes una hermana gemela”.



Fuego

María Dolores López Hinojosa

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Llama. Fuego. Arden en una foto.

Camisa negra comprada con mimo para la ocasión.
Barba cuidada para la ocasión del mimo.

Ráfagas de ilusión arrojadas con miradas que quieren más. Sonrisas que atrincheran miedos. Coincidencias hasta en el guiño que lanzan al aire. Conversaciones que no dejan silencios. Latidos que dejan sin hambre. Comer, pretexto para una cita.

Allí estaban, brindando por una cena que solo sería la primera de muchas más. Y de un plumazo, una casa, unos niños y un gato.

Silencios que no dejan conversaciones. Hambre que deja sin latidos. Cita, pretexto para no comer. Ráfagas de ilusión arrojadas a la basura con miradas que no quieren más. Miedos que atrincheran sonrisas. Coincidencias hasta en el aire que les lanza guiños.

Camisa negra comprada para la ocasión sin mimo.
Barba descuidada sin ocasión para el mimo.

Fuego. Llama. Una foto que arde.



Y de pronto... Ya no están

Fulminante

Tatiana Sánchez Ballesteros

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Mateo se levantó con dolor de cabeza. Se tomó un café bien cargado y se dispuso a ojear las fotos que le habían enviado por WhatsApp sus compañeros de trabajo. ¡Hubo mucha gente en aquella fiesta de jubilación!

De pronto se paralizó, se puso blanco y agarrándose a su pecho cayó al suelo fulminante.

Unos días después del entierro, sus familiares empezaron a recoger sus efectos personales. Había sido un hombre extrovertido, pero la muerte de Sandra, su mujer, lo convirtió en alguien demasiado triste. Habían sido una pareja entrañable, sin embargo, tan dolorosa pérdida, supuso el hundimiento de Mateo. Los familiares no podían creerse tan mala suerte. Se repartieron algunas cosas y donaron otras. Y un día, cuando el sobrino de Mateo se disponía a resetear el móvil de su tío, encontró una gran cantidad de fotos, entre ellas las de la fiesta de la noche anterior su muerte. Al verlas, el joven quedó petrificado como estatua de sal, pues descubrió que en todas ellas, junto a Mateo, siempre aparecía el rostro macilento de Sandra.



Honorio el tontaina

Francisco Vila Guillén

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Honorio siempre ha sido un marginado en su pueblo, todo el mundo le llama “el tontaina”; aún hoy se sigue usando en casi todos los pueblos un mote, a veces despectivo, que borra el verdadero nombre de la persona. Desde que Honorio tiene uso de razón nunca ha tenido buenas palabras de ninguno de sus vecinos y nadie entiende por qué, a pesar de su avanzada edad, todos los días se empeña en seguir subiendo al árbol que hay en la entrada del pueblo y quedarse sentado en la rama más alta, como hacía cuando era chico. A Honorio le dan igual las burlas y los insultos que recibe de vez en cuando. Él, sentado en lo alto de su rama, responde a ellas con calma y una sonrisa sardónica. Hoy los periódicos hablan de un milagro: “Un hombre de 80 años, subido a un gran olmo, es el único superviviente de la inundación que ha provocado la rotura de la presa”.

Hora de desayunar

Diego Ortega Alonso

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Un nuevo día comienza.

Lenguas de fría bruma rocían las jaras, jaguarzos y lentiscos, encinas y alcornoques. Las jácaras de las perdices retumban en los berrocales. Se queja el mochuelo de que acaba la noche.

Las inquietas currucas silban sus aflautadas estrofas, la brisa cierne las varas secas de gamón que aún quedan en pie, y la pradera, es punto de encuentro de conejos que salen de su encierro. Al Sol, sin embargo, le sigue costando trabajo asomar. Sierra Morena es vieja, pero sus cordilleras romas resisten estoicas la milenaria batalla por mantenerse en la umbría.

Bolos graníticos con la piel tapizada de musgo y liquen. Caos de bloques.

De entre las piedras caballerías asoma el gato de los pinceles.

Aguarda perezoso los primeros rayos de luz. Aguarda algo de calor.

Las urracas lo han visto y se aproximan. ¡Voz de alarma!

Abran paso al señor de las sierras ibéricas.

La niebla aún le impide contemplar sus dominios.

Pero escucha a su alimento,

royendo incauto la corteza del acebuche.

Es hora de desayunar.



Ilusiones

María del Rocío de Vargas Aguilera

> MICRORRELATO

Edurne Cacho Martínez

> ILUSTRACIÓN

De pequeña, su padre la había llevado al Circo, año tras año. De adolescente, el día grande de feria, les decía a sus padres que había quedado con las amigas y a su pandilla, que tenía plan familiar.

Con su mochila al hombro, se encaminaba al ferial. Elegía la hora punta para los feriantes y se colaba en una *roulotte* para peinarse y maquillarse. Decidida caminaba hacia la carpa del Circo y con total naturalidad se camuflaba entre su personal. Con el pelo engominado y tirante en un moño, maquillada con purpurina dorada y unas mayas rojas con pedrería granate, ofrecía rosetas y algodón dulce. Su cara resplandecía de felicidad.

Cuando la megafonía anunciaba el inicio de la función, se escabullía por un lateral. Aprovechando que las luces se apagaban, se sentaba entre el público.

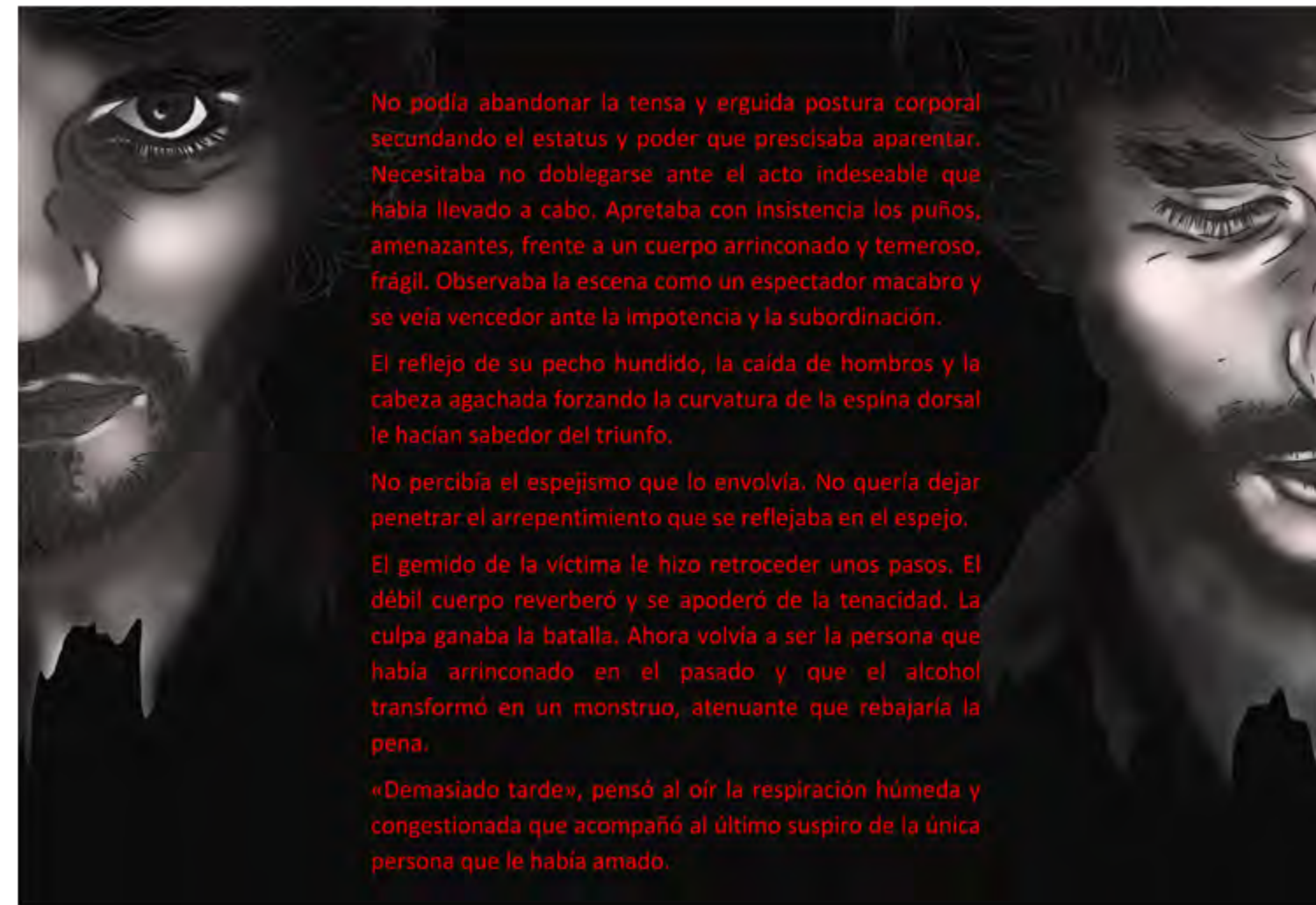
Hoy, atraviesa el *hall* de acceso a la pista y contempla con envidia esas sonrisas que le ofrecen palomitas y algodón dulce. Sus hijos quieren que les compre un car tucho. Abre la mochila y saca el monedero. Al fondo, quedan sus mayas y la purpurina.



Injusto atenuante

Javier Montesinos Bosch

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



No podía abandonar la tensa y erguida postura corporal secundando el estatus y poder que precisaba aparentar. Necesitaba no doblegarse ante el acto indeseable que había llevado a cabo. Apretaba con insistencia los puños, amenazantes, frente a un cuerpo arrinconado y temeroso, frágil. Observaba la escena como un espectador macabro y se veía vencedor ante la impotencia y la subordinación.

El reflejo de su pecho hundido, la caída de hombros y la cabeza agachada forzando la curvatura de la espina dorsal le hacían sabedor del triunfo.

No percibía el espejismo que lo envolvía. No quería dejar penetrar el arrepentimiento que se reflejaba en el espejo.

El gemido de la víctima le hizo retroceder unos pasos. El débil cuerpo reverberó y se apoderó de la tenacidad. La culpa ganaba la batalla. Ahora volvía a ser la persona que había arrinconado en el pasado y que el alcohol transformó en un monstruo, atenuante que rebajaría la pena.

«Demasiado tarde», pensó al oír la respiración húmeda y congestionada que acompañó al último suspiro de la única persona que le había amado.

Judíos a enfardelar

Germán Krebs

> MICRORRELATO

Patricia Krebs

> ILUSTRACIÓN



En Buenos Aires, Matilde organiza la cena de *Pesaj*. Es hija de turcos, con apellido español y es parte de una de tantas familias que huyeron de Turquía escapando de crisis, guerras o persecuciones.

Pesaj es una tradicional celebración de la libertad. Cocinando rememora el éxodo que los liberó de la opresión del faraón, la expulsión de España y el continuo de migraciones y exilios.

En esta cena se come la tradicional *mina*, como le llaman los sefardíes a la tarta hecha con *matzá* y acelga. Son momentos en los que desfilan por su mente las historias familiares y, junto con las bromas del presente, evoca anécdotas compartidas con parientes y amigos, antepasados y descendientes.

Mientras Matilde continúa preparando, suenan en el reproductor esas músicas andaluzas, el flamenco y el cante jondo que tanto le gustan a su familia. A pesar de los siglos siguen resonando en algún lugar de sus recuerdos. Tal vez, hoy en día, ser sefardí consiste en eso, en sostener la persistencia de esas memorias.

La mirada

Elisa María Párraga Ruiz

> MICRORRELATO

Karen Elizabeth Mejía Vindel

> ILUSTRACIÓN



Voy por la vida intentando engañar a todos. A pesar de mi afán y mi sonrisa perpetua, los niños me rehúyen, los perros me ladran. Entro al bar y la barra se queda libre de parroquianos.

En casa, beso a mi mujer y le digo que siempre la he querido. Ella no se inmuta. Cuando le acaricio la cabeza a mi hijo, levanta la vista y me mira muy serio. Con el gato ya ni lo intento; es el más listo, en cuanto me acerco, eriza cuerpo y rabo y desaparece.

A pesar de mis esfuerzos noto desconfianza en todos ellos, así que he decidido analizar cuál es el problema. He dado con él: mi mirada. Debería ser distinta según la situación. Una para el amor, otra en el trabajo, otra en un entierro. Pero nada, es plana, no cambia de expresión y eso les confunde.

He decidido hacer ejercicios delante de un espejo, pero no lo logro; solo oigo la voz de mi padre diciéndome “no intentes que se vea fuera lo que no llevas dentro”

La serpiente

Miguel Medina Torres

> MICRORRELATO

José Miguel Medina Liébanas

> ILUSTRACIÓN



Me ha mordido. ¿Cómo he estado para no verla?, ¿Sería venenosa? Creo que sí. No tenía que haber bebido tanto en la taberna de José. Quizás, si no lo hubiera hecho habría visto a la serpiente con más antelación y la habría matado antes de que me mordiera.

Mi pie se está hinchando; voy a hacerme un torniquete con la camisa. Vuelvo a subir a la canoa para buscar ayuda. Desciendo por el río Paraná remando, lo más rápido que puedo, por esta selva infinita. La hinchazón ya ha superado el torniquete y la siento en el muslo.

Parece que las fuerzas me abandonan. Me tumbo en el suelo del cayuco y me dejo llevar. La corriente me desliza por sus aguas como si meciera a un bebé.

¿Por qué está dando el sol tan nítidamente en mi cara?

Tengo la cabeza embotada; será de la insolación.

Ya no siento mi cuerpo. El veneno estará actuando demasiado rápido. No creo que pueda llegar; noto los latidos de mi corazón muy lentos, muy lentos, muy ...

Luz roja

Antonio Carrillo Sánchez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

De nuevo, se le había hecho de noche.

Para colmo, esa maldita maraña de estrechas carreteras locales no ayudaban.

Sin estar seguro de su ubicación y presionado por el tiempo para llegar a la hora prevista, detuvo el coche para pensar.

Resopló, encendió la luz interior y consultó el mapa por enésima vez.

Delante, atisbó lo que parecía la silueta de una colina tras una tenue luz. Empezó la marcha, pero, al llegar arriba, se topó con un brusco cambio de rasante.

Después, un golpe seco y fuerte al que siguió una escena iluminada por la luz roja trasera: un hombre y su perro, ambos sin vida.

Angustiado, luchó con la culpa antes de decidirse a actuar.

Mientras arrastraba el cuerpo hacia el coche, escuchó un ruido proveniente desde la cuneta. Un zorro apareció.

En un momento turbador, el hombre y el animal se miraron a los ojos.

El zorro inspeccionó el cadáver del perro y lo agarró. El hombre cargó el cuerpo en el maletero y ambos, cada uno por su lado, desaparecieron en la oscuridad.



Madurar

Celina Ranz Santana

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



La primera vez que vio llorar a su madre, estableció aquella conexión inconsciente entre las lágrimas y las legumbres. Las gotas brillantes se le escurrían espesas por la mejilla, una a una, como lentejas de agua.

La peculiar asociación habría de acompañarla durante mucho tiempo, generándole una repulsión que nadie comprendía. Tal era su aversión, que estuvo años sin probar un garbanzo, un guisante o una judía. Por más que su madre insistía, no había manera de que se llevara la cuchara a la boca.

Un día, ya de mayor, se encontró consolando a su propia hija con un abrazo cálido, de potaje recién hecho. Las lágrimas le caían ordenadamente, formando dos caminitos de legumbres líquidas a ambos lados de la cara.

Pellizcó una y se la llevó a los labios para sentir un pizco de aquel dolor salado e inocente.

—El que quiere se las come, y el que no, las deja —pensó en alto.

—¿Como las lentejas?

—No, mi niña, no. Como las penas.

Me diste una escoba y me dejaste cicatrices

Alejandro Navarro Expósito

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Y vuelvo a barrer...
Pero ya no me quedan fuerzas.
¡Y mira que lo dije veces!
Y además lo avisé con tiempo...
No es más limpio el que más limpia, sino el que
menos ensucia.
Lo que pasa es que no escuchan ni aprenden.
No entienden el dolor de las astillas que se clavan
en mis dedos cada vez que uso esta escoba...
Pensé que tras tanto barrer habrían aprendido a no
lanzar más misiles de polvo.
Para qué se regocijan de la vida si generan tanta
muerte.
Y a mí me toca barrer y barrer y volver a barrer
todas estas cenizas.
Cenizas de lo que un día fue un espacio repleto de
voces y sueños.
Cenizas de amigos y amigas, padres y madres, hijos
e hijas, en definitiva, cenizas de vidas que ahora
perecen inertes y oscuras.
Vínculos humanos que ahora se amontonan sin
ánimo en el suelo...
Y las astillas que se me claven hoy serán las
cicatrices que veremos siempre.
Pero ahora, otra vez, ya no puedo hacer otra cosa
que barrer.



Me lo dijo mi psicólogo

Marta Guerrero Mancilla

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

No sé cuándo empezó todo, pero desde bien pequeña la ira ha sido mi fiel compañera. Enfrentarla siempre ha sido un desafío, por lo que decidí buscar ayuda profesional consciente de que no podía seguir así.

Mi psicólogo, con su calma característica, me llevó a reflexionar sobre el origen de mi furia. ¿De dónde venía todo ese odio que sentía? Mi respuesta fue simple: hay demasiadas personas que sencillamente no tolero.

Para mi sorpresa, me propuso una terapia poco convencional: “durante un mes, vas a escribirles una carta a todas las personas que odias, y luego, las quemarás”.

Al principio pensé que me estaba tomando el pelo, pero se trataba de un profesional, así que no le di muchas vueltas y seguí su consejo. Cuanto más escribía, más crecía mi odio. No fue hasta que empecé a quemarlas, una a una, que el odio pareció desvanecerse.

Ansío contarle mi progreso en nuestra próxima sesión, aunque sigo preguntándome: ¿qué se supone que debo hacer ahora con todas las cartas?



Memorias de un recuerdo

Vicente García Mestre

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



La primera vez que le vi fue en la cafetería que había al lado de la comisaría. Yo tenía quince años.

Sentado en una de aquellas sillas tapizadas de cuero rojo, junto a la vidriera que daba a la calle, leía un viejo libro que tenía apoyado sobre la mesa de aluminio.

Con su mano derecha, agitaba la cucharilla en un café humeante, como humeante era el cigarro que sujetaba entre los dedos de su mano izquierda. Toda esa niebla le daba un aire sugerente y misterioso, pero sin empañar un ápice la belleza masculina de aquel hombre maduro de piel oscura, pelo cano y gafas de pasta negra.

Yo, desde el otro lado del cristal, no podía apartar la vista de él.

De pie, inmóvil, le observaba fijamente, hasta que aquel hombre levantó la mirada de su libro, pegó una larga calada al cigarro mirándome a los ojos, y me sonrió mientras soltaba el humo por su nariz.

Sorprendido y excitado, salí corriendo calle abajo con una enorme y dolorosa erección entre las piernas.

Ese día me descubrí.

Oscuridad y luz

Cristina Pérez de la Cruz

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

“La oscuridad me da terror, el cielo es un manto negro inmenso e incierto”. Eso solía pensar de pequeña. El pánico se apoderaba de mí al ver el sol irse tras las montañas. Los últimos rayos de luz huían de la temible oscuridad.

Allí estaba yo inmersa en la nada, imaginando todos los posibles sucesos que podían acaecer. Escuché la voz de mi hermano decir “Mira al cielo, hay un cazo”. El miedo se convirtió en curiosidad ¿Cómo iba a ver un cazo en el cielo? Al alzar la vista vislumbré un conjunto de puntitos hilados mediante invisibles hilos de oro. Siguiendo el camino de la curiosidad, pronto descubrí que el cazo era conocido como Osa Mayor y que no estaba sola. En el tejido celestial se alzaba Escorpio, Lira e incluso el famoso héroe Hércules.

La oscuridad ahora era necesaria para poder apreciar el manto estelar inundado de mil historias y nuevos caminos. Sin ella, no podría existir la luz. Había descubierto una parte primordial de mí. El miedo me impedía ver las maravillas del cielo estrellado.



Precalentar

Jesús Alcañiz García

> MICRORRELATO

María Luisa Bermejo López

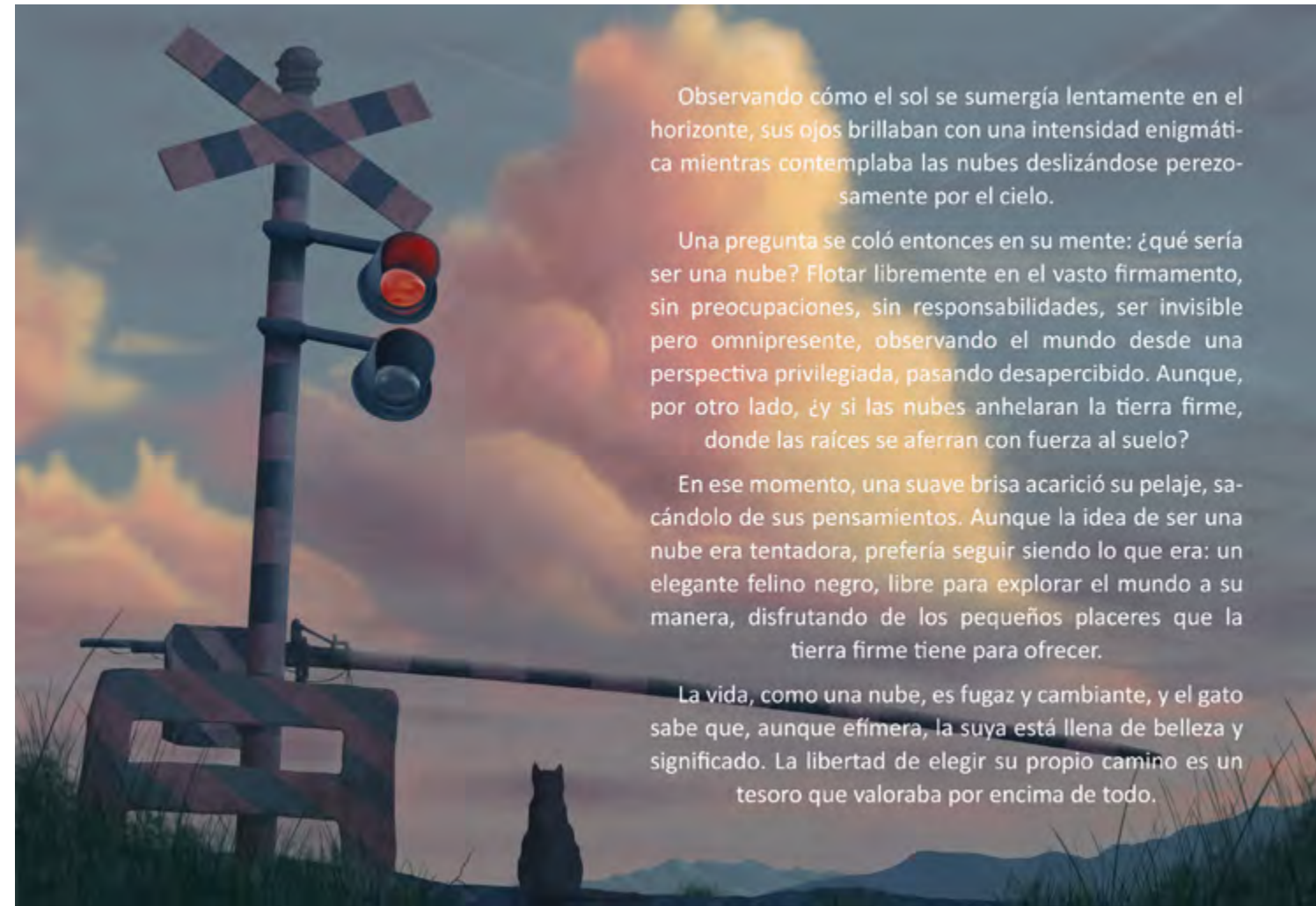
> ILUSTRACIÓN



Reflexiones felinas

Marta Guerrero Mancilla

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Observando cómo el sol se sumergía lentamente en el horizonte, sus ojos brillaban con una intensidad enigmática mientras contemplaba las nubes deslizándose perezosamente por el cielo.

Una pregunta se coló entonces en su mente: ¿qué sería ser una nube? Flotar libremente en el vasto firmamento, sin preocupaciones, sin responsabilidades, ser invisible pero omnipresente, observando el mundo desde una perspectiva privilegiada, pasando desapercibido. Aunque, por otro lado, ¿y si las nubes anhelaran la tierra firme, donde las raíces se aferran con fuerza al suelo?

En ese momento, una suave brisa acarició su pelaje, sacándolo de sus pensamientos. Aunque la idea de ser una nube era tentadora, prefería seguir siendo lo que era: un elegante felino negro, libre para explorar el mundo a su manera, disfrutando de los pequeños placeres que la tierra firme tiene para ofrecer.

La vida, como una nube, es fugaz y cambiante, y el gato sabe que, aunque efímera, la suya está llena de belleza y significado. La libertad de elegir su propio camino es un tesoro que valoraba por encima de todo.

Reverberación celestial

María Elena Abad Martínez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

En cuanto los violines culminen ese pasaje acrobático se hará el silencio, habrá llegado mi momento, sonará mi solo solemne y espléndido, *mezzoforte* el matiz, largo el tempo; llevo semanas cultivándolo y preparando cada ornamento.

Empleo todo mi ánimo en mantener la concentración, pero no es tarea fácil entre tanta agitación. Hay lleno “ripieno” y un sordo rumor: catarros invernales delatados por golpes de tos.

A punto de estallar, no aguanto más, me urge estrenarme ya. Un, dos, tres, ¡allá va! Me desenvuelvo con maestría e intensidad, consigo una inusitada sonoridad. Los rostros se giran para mirar, los focos quisieran voltearse hacia mí para hacerme brillar más. ¡Qué tensión musical! ¡Qué reverberación celestial! ¡Qué espectáculo colosal!

¡Chsss! ¡Un momento! ¡Será descarado ese fagot! ¿Acaso intenta usurparme la atención? Que alguien le diga que aquí la voz cantante la llevo yo, que de toda la vida los envoltorios de caramelo hacemos solos de un nivel superior.



Traqueteo acuático

María Martos López

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Una imagen

Danilo Estacio Rosero
> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

En el año XXXX se encontró en el yacimiento arqueológico “Montaña de Fuego” un cilindro metálico sellado, sorprendentemente conservado, aunque con su superficie desgastada. Este descubrimiento se constituye como el más importante de la historia actual debido a que es el último hallazgo sobre la civilización humana. En su cara frontal están talladas varias inscripciones, incompletas por el deterioro, que fueron una incógnita para nuestros lingüistas, gracias a su labor a continuación se presenta una transcripción parcial:

Acep... y comprend... que la catástr... es inevitable.
Ame a ...milia, cuide t... vivo, recole... ...s memorias.
Este ci... guardara su... ...rdos valiosos de ...ma segura.
Deje un ...nsaje para la éter...dad y así la h....anidad vivirá.

Finalmente, un examen de rayos X reveló la existencia de varios objetos en el interior del cilindro, sobresale entre todos, un recuadro de papel con una imagen impregnada en él, vagamente se distinguen dos siluetas humanas abrazando un curioso animal aun por identificar.



Vuelve a mis brazos, hombre

Rafael Escudero Valverde

> MICRORRELATO

Natalia Romero Padilla

> ILUSTRACIÓN

Rogelio había endurecido con el tiempo, pero para mí seguía siendo un mozuelo. El contacto con los animales y los minerales advertían en su vello corporal y músculos, incluso en su temperamento, caminos de madurez áspera. Ya no pasábamos tanto tiempo frotándonos desnudos como cuando vivíamos en la ciudad. Por su embrutecimiento, los cabreos y los costea, y aunque en el fondo su corazón seguía siendo el de aquel estudiante sensible,

me despreciaba después de una pelea por las estupideces que cometía cuando descuidaba el trato con la Comunidad del Agua.

Una vecina que trabajaba sirviendo en la comandancia del pueblo, me advirtió la tarde de antes del día que vino el camión del ejército a buscarlo. Él, que se había declarado insumiso por lealtad a su juventud insumisa, abandonó cualquier rasgo impostado de macho cuando con una cara infante lloraba rogando, entre culatazos de escopeta, volver a mis brazos.



